MANUEL DE SOLÀ-MORALES I RUBIÓ. IN MEMORIAM

Antonio FONT ARELLANO

Cuando aparezca el segundo número de la joven revista de nuestro Grupo de Investigación *Quaderns de Recerca en Urbanisme* habrá pasado casi un año y medio de la pérdida de nuestro maestro y amigo, el profesor Manuel de Solà-Morales.¹

Durante este tiempo, ha sido merecidamente glosada su figura personal y su obra académica y profesional, tanto en homenajes públicos recientes (Círculo de Bellas Artes de Madrid, Ateneu Barcelonés, Real Academia de Belles Arts Sant Jordi, etc.) como en seminarios y conferencias académicas en todo el país.

También, en la prensa especializada y en publicaciones monográficas como la editada por el LUB con los recuerdos de compañeros y amigos, o la revista *Geocrítica*, con artículos dedicados a su memoria.

En todos estos eventos y lugares se ha puesto en relevancia la extraordinaria contribución de Manuel a la disciplina urbanística en general, a la historia y el desarrollo de nuestra ciudad en particular, y al proyecto de recientes transformaciones de algunas ciudades europeas.

Modestamente por mi parte y en otro lugar,² he intentado destacar las dos aportaciones académicas a mi juicio fundamentales para el desarrollo en las últimas cuatro décadas de nuestra disciplina: las *Formas del Crecimiento Urbano* y la teorización del *Proyecto Urbano*.

Ambas aportaciones han sido trascendentes tanto para la formación de los futuros arquitectos – no sólo en las Escuelas de Arquitectura catalanas– como para la proyectación, entre otras, de las transformaciones más brillantes de nuestra ciudad, desde la restauración democrática de principios de los años 80 del pasado siglo hasta hoy.

La Barcelona actual no sería igual sin haber contado con su asesoría y colaboración con el gobierno municipal –directa o a través de profesionales próximos– durante ese largo período, y sin sus proyectos del Moll de la Fusta, de la Illa Diagonal, de las viviendas de Sant Andreu, el Plan de la Barceloneta, etc.

En la situación actual, la crisis financiera internacional ha debilitado nuestro estado del bienestar, tan esforzadamente construido a lo largo del tiempo y ha supuesto la progresiva degeneración democrática, dos pilares básicos para la acción pública como también, y en el ámbito urbanístico, junto a la aparición de la burbuja inmobiliaria y sus consecuencias territoriales, la crisis de las políticas e instrumentos para la ordenación y el gobierno de la ciudad.

¹ Lamentablemente, más recientemente, la del profesor Manuel Ribas i Piera, a quien también dedicamos aquí un merecido recuerdo y homenaje.

² MSM: *homenatge a Manuel de Solà-Morales*, LUB 2012, pp.59-60, y *Geocrítica*, 2012, volum XVII.

Sin pretender dibujar un panorama completo de la crisis urbanística actual que tendría diversidad de aristas, ámbitos y actores imposibles de abordar en tan breve espacio, sí me atrevería a señalar algunas de las dimensiones más próximas a nuestro campo académico y profesional, para las cuales la visión siempre certera y exigente de Manuel de Solà nos resultaría imprescindible.

Respecto a las políticas y los instrumentos de intervención y de regulación de la actividad urbanística del Estado central, que tan funestas consecuencias han tenido en las transformaciones territoriales recientes y en el sobredimensionado del stock inmobiliario, la naturaleza y dinámica de los actuales procesos urbanos en un período de larga crisis, obliga a plantearse la sustitución del paradigma hasta ahora vigente del crecimiento y de los recursos siempre ilimitados, por el de la prioridad en la recuperación de las ciudades y de los territorios en un horizonte de escasez de recursos.

En este aspecto, el reciente *“Anteproyecto de ley de Rehabilitación, Regeneración y Renovación Urbanas”*, que debería haber supuesto una contribución clave al replanteo de la política urbanística, ha resultado altamente insuficiente y equívoco.

También, el anunciado *Plan de la Vivienda 2013-2016*, con el que desaparece en la práctica la vivienda protegida, cuando el problema de la vivienda es tan angustioso para tantas familias e individuos.

¿Son éstas las políticas sectoriales y los instrumentos legales del urbanismo y la vivienda que ahora se precisan?

Sobre el futuro urbanístico de nuestras Región y Área Metropolitanas, después del ingente esfuerzo de ordenación del territorio catalán realizado entre 2003 y 2010- al parecer ahora ignorado- y una vez aprobado el *Plan Territorial Metropolitano de Barcelona*-con sus avances y limitaciones- emerge ahora el reto de la ordenación urbanística del Área Metropolitana, a través de un Plan Director sobre el territorio de al menos los 36 municipios que contempla la vigente *Llei de l'Àrea Metropolitana (2010)*, y la posterior ordenación local a través de un nuevo Plan General Metropolitano.

¿Cómo han de ser el perfil y los contenidos esos nuevos planes? ¿Cómo su gestión? ¿Es pensable política y urbanísticamente un nuevo plan como el vigente PGM-76, extendido ahora a la totalidad del nuevo ámbito, o debiera pensarse en un tipo de plan diferente, quizás como suma de algunos planes intermunicipales sobre unidades funcionales del territorio, a partir de las determinaciones del futuro Plan Director?

En relación a los problemas de la ciudad central del sistema metropolitano, en el contexto actual de la crisis socioeconómica y de la Administración Local, con impactos crecientes en la dualización de la renta de las personas y del hábitat de sus ciudadanos -a la que se presta una menor atención municipal que al turismo o a posibles nuevas tecnologías para la gestión de los servicios urbanos- se constata la dificultad de establecer un orden de prioridades en la actuación y en las inversiones públicas, más cercano a las necesidades de los ciudadanos (asistencia social, empleo, vivienda, regeneración de barrios, atención sanitaria, educación y formación profesional, etc.).

La atención prioritaria a estas cuestiones no debiera evitar prestarla a aquellos proyectos de las grandes transformaciones urbanas todavía pendientes en la Ciudad, como los de La Sagrera, el ámbito portuario, la plaza de las Glorias, etc., que tanto en contenido como en el posible proceso de su materialización debieran ajustarse a las nuevas condiciones.

También, de puertas adentro, en nuestra Universidad, y sus Escuelas de Arquitectura, la urgencia por superar la actual crisis institucional, consecuencia del intento por parte de las autoridades académicas de poner por delante el objetivo de reducir el enorme déficit económico, siguiendo las exigencias de la Generalitat, y ésta del Estado, y éste de la Comunidad Europea.

La eliminación de titulaciones, la forzada integración de Escuelas, la supresión de Departamentos, el despido de personal de administración y servicios, o la anunciada no renovación de contratos a algunos profesores asociados, etc. son medidas instrumentales u organizativas que debieran ser consecuencia, en cambio, de la previa discusión sobre los nuevos objetivos para una Universidad pública y sobre los contenidos en relación a las necesidades reales de formación de las personas y futuros profesionales de nuestra sociedad.

En nuestro ámbito de Arquitectura y Urbanismo, en momentos del paro profesional generalizado que ha seguido a la burbuja inmobiliaria y al cambio político, en el convencimiento de que ya nunca serán las cosas como antes al menos en el campo de la producción inmobiliaria ¿Cómo reorientar la figura del arquitecto y abrirla a nuevos campos de actividad profesional? ¿Cómo adecuar los planes de estudio vigentes en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior, que den una respuesta más adecuada a las necesidades crecientes en los ámbitos de la rehabilitación, la edificación sostenible, las energías alternativas, las innovaciones tecnológicas en la construcción y mantenimiento de los edificios y espacios públicos, etc.?

Y en nuestro campo disciplinar específico, ¿cómo afrontar la renovación del arsenal disciplinar, teórico/metodológico/instrumental, a partir de lo hasta aquí recibido, hacia la “nueva territorialidad”, sus problemas y modalidades espaciales, como punto de partida para formular los contenidos y las formas más pertinentes del análisis y del proyecto de nuestros territorios y ciudades?

En todas estas dimensiones de nuestra actividad académica y responsabilidad profesional y ciudadana, representativa de los problemas y necesidades en la situación actual de nuestro país, de nuestro territorio y sus ciudades, de nuestra disciplina y profesión, es donde encontramos a faltar la mirada esclarecedora y el juicio certero que en tantas ocasiones sobre estos temas tuvo nuestro maestro y amigo, cuya ausencia, sólo física, desde la nostalgia, echamos tanto de menos.

Pero nuestro compromiso ético con la ordenación del territorio de nuestro país, el desarrollo de sus asentamientos y la formación urbanística de los futuros arquitectos, siempre tendrán como guía y ayuda la obra de Manuel de Solà-Morales, a quien tanto añoramos.

En línea con este compromiso, reproducimos a continuación, en homenaje a su memoria, su artículo “Cuatro paradigmas para un curso de ética urbanística”, tomado de la monografía *Los territorios del urbanista*, UPC, Barcelona (2005), pp. 63-70, publicada con motivo de los X Años del Máster en Projectación Urbanística.

Antonio Font Arellano, Arquitecto, Catedrático de Urbanística
Profesor del programa de Doctorado en Urbanismo

Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya
antonio.font@upc.edu